



IDILIO XI.

EL CÍCLOPE.

ARGUMENTO.

REPRESENTA este Idilio al Cíclope Polifemo, cantando sus amores á la ninfa Galatea. Está dedicado á Nicias, médico y poeta de Mileto, quien dirigió á Teócrito en correspondencia un poema intitulado *El Cíclope ó Galatea*, ahora perdido.

Además de Virgilio, Ovidio ha imitado muchos pasajes; y la cancion de Leucipo, en la Egloga segunda de Valbuena, es una perfecta imitacion del presente Idilio.

AL DR. D. JOSE MARIA BANDERA.

Ningun remedio contra Amor, ni unguento
Ni leves polvos hay, segun noticias,
Sino las Musas; gran medicamento,
Que aunque germina en nuestro suelo ¡oh Nicias!
No es el poder hallar fácil intento.
Y tú, que de las Nueve eres delicias,
Y de la ciencia médica las llaves
Tienes al mismo tiempo, bien lo sabes.

IDILIO XI.

Así pasaba plácida la vida
 Aquí en Sicilia el Cíclope afamado
 Polifemo el de antaño, á la garrida
 Galatea¹ siguiendo enamorado.
 El bozo áun no cubria la encendida
 Mejilla, ni su labio nacarado;
 Y no nutrian rosas ni manzanas²
 Su ciego amor, mas furias inhumanas.

Nada cuidaba ya: del monte al ható
 La grey tornaba sin pastor ni guía;
 A su bella cantando el insensato
 Desde el alba en la playa se escocía:
 De Vénus le causó tal arrebato
 El dardo que en el pecho hondo tenia.
 Halló el remedio; así con tosca boca
 Mirando al mar, cantaba en alta roca:—

¿Por qué, cándida Ninfa Galatea,
 Del que rendido te ama huyes esquiva?
 Tu pura tez cual requeson blanquea,
 Y más que un ternerrillo eres altiva;
 Cual uva que inmadura verdeguea
 Amarga, y que un cordero más festiva,
 Llegas si al dulce sueño cierro el ojo,
 Y al despertar, de huir te viene antojo.

Huyes de mí cual tímido cordero
 Huye al mirar al espumante lobo.

IDILIO XI.

¡Niña! De tí me enamoré primero
 Cuando mi madre³ y tú, bajo aquel pobo
 Jacintos deshojábais: yo el sendero
 Al monte os enseñé, y en dulce arrobo
 Me tienes hoy, y siempre, desde entónce;
 Mas tú, lo sé, ¡por Jove! eres de bronce.

¡Bellísima mujer! Por qué se aleja
 De mí tu corazón, mi amor comprende;
 Es porque una tansolo, hirsuta ceja
 Por mi frente larguísima se extiende,
 Que llega de una oreja á la otra oreja,
 Y abajo un ojo solitario esplende.
 Es porque encima de mi labio asoma
 Ancha nariz desagraciada y roma.

Pero tal como soy, pacen millares
 De ovejas pingües en el campo mio;
 La mejor leche ordeño y bebo á mares,
 Y queso no me falta, ya en estío,
 Ya en medio del otoño lo anhelares
 O del extremo invierno en lo más frio;
 Y siempre están henchidos mis cestones
 De frutas y variadas provisiones.

En pulsar la zampoña soy más diestro
 Que ningun otro Cíclope en contorno,
 Y cantándote á tí y el amor nuestro,
 ¡Mi prenda,⁴ mi manzana!, al hogar torno

IDILIO XI.

A media noche. Para tí amaestro
Once venadas, de mi grey adorno,
Todas fecundas ya, con cervatillos,
Y de oso cuatro bellos cachorrillos.

Tuyo todo será. Ven y disfruta
De mi riqueza, y deja que las olas
Se estrellen en la playa: tú en mi gruta
Más dulce vivirás conmigo á solas.
Laurel y vides de sabrosa fruta,
Cipreses tengo allí, hiedras y violas;
Y agua fresca me manda el Mongibelo
De nieve derretida, dón del cielo.

¿Quién vivir en el mar á tal prefiere?
De vello aunque me cubre áspero toldo,⁵
Tengo leña de encino; y nunca muere
La lumbre de mi hogar bajo el rescoldo.
Pero sin tí, si tu desden me hiere,
A que se abra mi alma yo me amoldo,
Y aun la única pupila con que veo,
Prenda la más valiosa que poseo.

¡Triste de mí! ¿Por qué no vine al mundo
Con aletas de pez? Tu rauda planta
Siguiéndote besara en lo profundo
Del piélagos furioso que me espanta.
Diérate lirios blancos sin segundo
Y la amapola, cuyo rojo encanta:

IDILIO XI.

Aquellos en invierno, ésta en verano,⁶
Que darlos á la vez no está en mi mano.

— ¡Oh niña! Si arribare cierta nave
Aquí á nadar me enseñará siquiera⁷
Un marinero audaz, que el arte sabe.
En el fondo del mar de esta manera
Probaré qué placer en vivir cabe.
¡Oh Galatea, sál! y una vez fuera
Tornar olvida á tu espumosa casa,
Como sentado aquí, á mí mismo pasa.

Ven á pacer conmigo mi rebaño,
Y la leche á ordeñar y á hacer el queso.
Sola mi madre es causa de mi daño
Que no te habló jamás de mi embeleso,
Aunque por tí miraba de año en año
Que me iba consumiéndose hasta el exceso.
Diré que entrambos piés y la cabeza
Me duelen, y tal vez le dé tristeza.

¡Triste Cíclope, Cíclope! ¿Tu juicio
Adónde huyó? Mejor es que recuerdes
De tejer canastillas el oficio
Y á tus ovejas cortes ramas verdes.
Ordeña el animal á tu servicio:
Tras la cabra del monte ¿á qué te pierdes?
Hallar es fácil otra Galatea
Que más hermosa y ménos fiera sea.

IDILIO VIII.

Mil vírgenes me invitan á la danza,
Y la noche que accedo al llamamiento
Respiran todas gozo y bienandanza:
¡Mi grandeza y valer no en vano sientol—

Fomentaba su amor y su esperanza
Polifemo cantando; y más contento
Pasaba así la vida placentera
Que si montones de oro poseyera.⁸



IDILIO XII.

LLEVA POR TITULO EN EL ORIGINAL 'ΑΨΘΗ, Y NO SE HA TRADUCIDO
POR LAS RAZONES EXPUESTAS EN EL PREFACIO.

IDILIO XIII.

HILAS.

ARGUMENTO.

HILAS, al sacar agua de una fuente, es arrebatado por las Ninfas, é inscrito en el catálogo de los Inmortales. Este asunto, que forma un episodio de la Expedición Argonáutica, ha sido tratado tambien por Apolonio de Ródas, Valerio Flaco, Propercio y otros poetas. El presente Idilio está dedicado por Teócrito á su amigo Nicias.

Un hijo¹ idolatrado tuvo Alcides,
¡Oh caro Nicias! Hilas fué su nombre
Y su buen padre quiso con esmero
Irlo educando á las futuras lides.
Las artes y ejercicios que renombre
Dieran al Semidios, y que primero
El aprendido habia.